

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
en el semestre del otoño del 2005**

**TEMA GENERAL:
LA VIDA QUE VENCE SEGÚN SE PRESENTA
EN EL CANTAR DE LOS CANTARES**

Mensaje diez

Vencer en la cuarta etapa

(1)

**Experimentar la cruz de manera más intensa
a fin de que sea aniquilada nuestra carne,
de modo que podamos vivir en el Lugar Santísimo
y lleguemos a ser el santuario de Dios**

Lectura bíblica: Cnt. 6:4a; Jn. 14:20-21, 23; Ef. 3:17; He. 10:19-20

- I. Al vencer en la cuarta etapa, la que ama a Cristo vence la carne, el hombre natural, el viejo hombre, al vivir detrás del velo—Cnt. 5:2—6:13.**
- II. Tirsa y Jerusalén representan el santuario de Dios, la morada de Dios, el cual está en medio de la santa ciudad de Dios y es protegido por ella—6:4a:**
 - A. Cuando la victoriosa amada de Cristo llega a ser uno con Dios al grado de convertirse en la morada de Dios, ella, a los ojos de Dios, es tan hermosa como Tirsa y tan encantadora como Jerusalén.
 - B. Al vivir en la ascensión de Cristo en resurrección, la amada de Cristo llega a la madurez en las riquezas de la vida de Cristo, de tal modo que se convierte en el edificio de Dios, el santuario de Dios, y en su salvaguardia—cfr. Gn. 2:8-12, 18-24; 1 Co. 3:9-12.
 - C. La amada de Cristo vive en el Lugar Santísimo, en la cámara más recóndita del santuario celestial, detrás del velo, y allí experimenta la ascensión de Cristo después de haber pasado por la cruz y haber experimentado la resurrección—Cnt. 4:8.
 - D. Al amar al Señor con el mejor amor, somos incorporados al Dios Triuno y nos convertimos en Su morada—Ap. 2:4; Jn. 14:20-21, 23; Ef. 3:17:
 1. El amor que se halla en Dios hace que Él anhele unirse y mezclarse con nosotros e incorporarse a nosotros, y es este mismo amor el que hace que anhelemos unirnos y mezclarnos con Él e incorporarnos a Él—1 Jn. 4:19, 8, 16.
 2. Llegamos a ser la morada de Dios, Su santuario, el Lugar Santísimo, al participar en las cuatro etapas del romance divino revelado en Cantar de los cantares—1:2-3; 2:14; 4:8; 6:4.
 3. Al amar al Señor con el mejor amor y al participar en cada aspecto del romance divino, llegamos a ser la Nueva Jerusalén, que es el Lugar Santísimo agrandado—Ap. 21:9-10.
 - E. Llegar a ser el santuario de Dios equivale a ser edificados (lo cual está relacionado con la edificación del Cuerpo de Cristo) al crecer hasta la madurez en virtud de la vida de Cristo y sus inescrutables riquezas—Ef. 4:12-16:
 1. En el Antiguo Testamento, el edificio de Dios es tipificado por Tirsa y Jerusalén; en el Nuevo Testamento, este edificio es el Cuerpo orgánico de Cristo—v. 16.

2. La edificación del Cuerpo es orgánica y depende de nuestro crecimiento y madurez en la vida divina—v. 15.
3. Finalmente, la edificación del Cuerpo de Cristo, que también es la esposa de Cristo (5:25-32), tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén, la ciudad santa, la cual será la consumación del Lugar Santísimo, del morar recíproco entre Dios y Sus redimidos por la eternidad—Ap. 21:2-3, 16, 22.

III. Hoy en día es menester que el Señor nos haga un llamado final para que nosotros, después de haber experimentado Su resurrección como nueva creación de Dios, experimentemos la cruz de manera más intensa a fin de que nuestra carne sea aniquilada y podamos así vivir detrás del velo—He. 10:19-20:

- A. Aunque el santuario de Dios se halla en los cielos, está dividido en dos secciones —la sección exterior, el Lugar Santo, y la interior, el Lugar Santísimo— por el velo, el cual representa nuestra carne.
- B. En la economía de Dios, el santuario de Dios tiene un elemento negativo: nuestra carne:
 1. En el caso de Cristo, el velo del santuario de Dios fue rasgado en el momento en que fue crucificado—Mt. 27:51.
 2. En el caso de los creyentes, el velo permanece con el propósito de que Dios pueda usarlo para perfeccionar a aquellos que le buscan y para que ellos puedan ser uno con Dios al morar en Él como el Lugar Santísimo—2 Co. 12:7; Ap. 21:22.
 3. Sin importar cuán maduros y espirituales llegemos a ser, en tanto que nuestro cuerpo no haya sido transfigurado, todavía tendremos la carne, esto es, el velo:
 - a. En nuestra experiencia el velo, nuestra carne, tiene que ser rasgado, y luego debemos traspasar el velo rasgado para vivir en el Lugar Santísimo—He. 10:19-20.
 - b. Debemos aprender las lecciones de la cruz diariamente, experimentando la obra aniquiladora de la cruz cada día para poder traspasar el velo y vivir detrás de éste: en el Lugar Santísimo, en el Dios Triuno consumado—Gá. 5:24.
- C. La amada de Cristo es llamada por Él a vivir detrás del velo en el Lugar Santísimo, que es Dios mismo, a fin de que disfrute al Dios Triuno procesado y consumado, quien está corporificado en Cristo—He. 9:3-4.

IV. Mediante la obra aniquiladora de la cruz, llegamos a ser el santuario de Dios; este santuario es el lugar más santo de todos, pues es Dios mismo—Cnt. 6:4a:

- A. Una vez que entremos en el lugar más santo de todos, habremos entrado en Dios y nos habremos convertido en el santuario; en este sentido, habremos llegado a ser Dios—He. 10:19-20.
- B. Juan 14:23 y Efesios 3:17 comprueban que el Dios hacia quien proseguimos, nos está haciendo una réplica Suya; el hecho de que Dios nos esté haciendo Su réplica significa que Él nos está haciendo Su morada, Su Lugar Santísimo.
- C. Aquellos que aman a Cristo finalmente vendrán a ser réplicas de Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad; éste será el cumplimiento de la cumbre de la revelación divina, según la cual Dios se hizo hombre para que el hombre llegara a ser Dios.